

El Puerto

Fotografía y sociedad



José Antonio Tejero
fotohistoriaportuense.weebly.com



Meditaciones y apuntes para la fotohistoria portuense. Siglo XX

A los fotógrafos locales les llegaron técnicas vanguardistas y la innovación estética que desarrolló una nueva dialéctica y un próspero discurso de la imagen que se mantuvo durante décadas.

Cuando los de dentro miran dentro (I)

PRINCIPIABA el nuevo siglo y la fotografía se presentaba a insólitos desafíos plásticos, comerciales e iconográficos. La ingente tarea taxonómica y divulgativa que realizó el medio fotográfico desde mediados del diecinueve, ahora se vería acompañada por un corpus creativo con aires de vanguardia.

Aunque el retrato y la fotografía de composición escénica seguían teniendo gran profusión, se incorporaban a la patria de la mirada renovados estilos y tendencias de interés artístico tanto en la estructura de la imagen (pictorialismo, futurismo...) como en las técnicas y procedimientos pigmentarios utilizados (freson, bromóleo, platino...). Asimismo la tecnología desarrolló nuevos utillajes; iluminación artificial innovadora, objetivos luminosos, cámaras portátiles muy manejables y películas de mayor fotosensibilidad que reducían de manera significativa el tiempo de exposición.

En resumen, se pretendía que las fotografías obtenidas tuvieran cualidades extraordinarias y mantuvieran una dialéctica con el espacio y el tiempo para alejarse del simple hecho de representar sólo de manera axiomática la realidad.

Y digo esto porque a nuestros fotógrafos locales también les llegó esas manifiestas influencias renovadoras venidas de Europa y América. Destaca por sus tomas decididas Justino Castroverde García (1876-1956) que fue discípulo del reputado fotógrafo gaditano José Reymundo González (1869-1950) y que comenzó trabajando a domicilio para posteriormente atender a la clientela en su céntrico estudio. Con una actitud eminentemente documental, siendo ducho con la iluminación y los niveles de composición, Castroverde realizó en las tres primeras décadas del siglo un racimo de imágenes portuenses de bella manufactura; faenas bodegueras, las canteras de la sierra de San Cristóbal, encierros, procesiones, actividades en las salinas, escenas urbanas con el río Guadalete como protagonista...etc. Cierto es que el trabajo de Justino Castroverde destacó por su calidad procesal, pero también se preocupó de presentarlo a concursos y de publicarlo en ediciones especializadas, como en la Sociedad de escritores y artistas de Cádiz o en sus labores de co-



Imagen tomada por Quico Sánchez del establecimiento La Argentina, ubicado entre las calles Luna y Nevería.



Fotografía de Justino Castroverde de principios del siglo XX en la que pueden verse obreros de las salinas.

responsalía gráfica para *Blanco y Negro*, *ABC* o la *Unión Ilustrada* entre otros medios.

El 19 de agosto de 1904 la *Revista Portuense* dejaba escrito en sus páginas: "Hemos visto con gusto el muestrario de fotografías que ha exhibido al público en el estanco de la calle Larga, D. Justino

Castroverde, por constituir una hermosa colección de fotografías artísticas que llaman mucho la atención por su reconocido mérito. Ha demostrado el señor Castroverde ser un notable fotógrafo".

La carrera fotográfica de Castroverde comienza a tambalearse

con el inicio de la Guerra Civil y los infortunios y desafueros sociales que produjo, incorporándose finalmente en 1946 como oficinista en Bodegas Osborne.

En esas décadas señaladas de comienzos de siglo Castroverde no estuvo ni mucho menos solo, también trabajaba activamente el

ya mencionado Antonio Gutiérrez Gómez, quizás su más destacado competidor comercial, que incluso llegó a crear la Fundación Sociedad Fotográfica, ubicada en la calle Misericordia, y del que desgraciadamente no queda ningún rastro de su obra a pesar de haber producido un profuso trabajo. Decía textualmente su anuncio publicitario: "En el Gran Salón Fotográfico Gutiérrez se hacen toda clase de retratos y por los distintos procedimientos conocidos hasta hoy día. Bromuros, platinos y el corriente con brillo satinado. Postales a 14 reales la media docena, retratos para billetes kilométricos que se hacen en el día y ampliaciones de tamaño natural al platino sin competencia. Calle Larga, nº 54".

Del mismo modo quedan listados en los padrones y en el censo de fotógrafos operantes; José García Pajares, Ángel Martínez Sanz (Cruces 62), Manuel Sánchez Atalaya (Cielo 46), la agencia fotográfica *La Sevillana* (operativa en 1920 y con sede en la calle Larga 99), la sociedad Castillo y Rojas (activa desde 1910 a 1930) o Julio Gutiérrez Pérez aludido en *La Verdad*, revista que editaba el filántropo Elías Ahúja. Pero tiene mención especial por su gran apego a Castroverde y su formidable afición a la imagen Francisco Sánchez Pérez (1879-1943). Quico, como era conocido, ejerció a lo largo de su vida varios empeños laborales como oficinista, en una serrería o como agente comercial, por lo que la fotografía le era concebida como un ejercicio devocionario de gran intensidad, más que una completa profesión. En esa admirable laboriosidad, los documentos gráficos de Quico muestran una sociedad portuense activa con relación a los acontecimientos sociopolíticos, culturales y festivos que se sucedieron en esos años. Obras civiles, los toros, negocios, centros educativos, escenas costumbristas, ceremonias eclesíásticas... conforman un trabajo de enorme valor y reconocible legado patrimonial para la ciudad.

Al igual que el de Justino Castroverde parte del archivo de Francisco Sánchez Pérez de manera significativa y con el derecho a la resurrección fue donado al Ayuntamiento por la familia con la intención de que sus quehaceres fotográficos puedan ser disfrutados en usufructo de forma pública.